



AQUÍ HABÍA UNA MUJER:

ayer jugaba a cuidar sus muñecas  
ahora busca su cuerpo entre vidrios  
y cenizas de otras que igual a ella  
no vieron llegar a Dios a tiempo

y como tratando de armar  
un r o m p e cabezas  
busca sus piernas  
su sexo su lengua su corazón.

Aquí había una mujer:

tenía el pelo largo y negro.  
Salió vestida como ángel.  
Era un ángel  
dicen los que la vieron salir  
y no regresar sus pasos.

No dijo a dónde  
ni con quién diablo.

Alguien encontró en un baldío  
la bolsa que se cruzaba por el pecho  
y un pedazo de su cabello vuelto ixtle.

Uno de sus aretes brillaba  
como estrellita en la tierra  
perlita luminosa pero muda  
no ha dicho nada de su dueña.

Aquí había una mujer

ahora sólo quedan dos fragmentos  
de su cráneo.



UN DÍA LLAMARON para decir:

¡La encontramos!

En el teléfono una voz turbia  
te habló en lengua de muertos  
que no entendías  
o no querías entender.

A nadie le dirás que en esa llamada te dijeron:  
*Los golpes que mataron a su hija (a su niña)*  
a la cría en su vientre  
 *fueron secos y precisos.*

Tenía el cuerpo con señas de apenas estar naciendo.  
Tallos de flor atravesaban en vertical  
su garganta imaginaria  
y a lado de ella  
dos fragmentos de su cráneo  
iluminados  
como una ofrenda

*“a eso tan terrible*

*lleno de hermosura”.*

*Morir como muere un animal pequeño/en los cuentos para niños.  
Eso tan terrible./ Lleno de hermosura.  
Alejandra Pizarnik*



TE DICEN que es hora de dormir.  
Pastillas para el insomnio.

Y tú repites en una oración:  
Ella dijo: *Ahorita regreso.*  
Y yo le creo.

No insistan. Cadáveres de blanco oficio.  
No insistan.

Ahora una pastilla roja  
y otra blanca.  
Debajo de la lengua  
cinco gotas.

Ella dijo: *Ahorita regreso.*  
Y le creo.

Yo también le creo.



TE JURO Madre  
que yo no quería.  
Así no.  
A mí sólo me dijeron:  
párate ahí  
en ese punto rojo  
y mira de frente a la cámara.  
¡Sonríe!

El destello de una luz  
me partió (carne dividida).

Ahora desnúdate  
y acuéstate en ese sillón azul  
me dijeron.

Yo me quité la ropa.  
Me acosté en ese azul carcomido  
porque me apuntaban con la cámara  
y dijeron que iban a disparar.

Pero te juro Madre mía  
que yo no quería. No así. Así no.



TENÍAS RAZÓN en abrazarme con furia  
cada vez que salía de casa.  
Tenías razón en gritarme: Vuelve pronto.  
No llegues de noche.  
La noche no es buena.  
Lo oscuro está lleno de manadas.

Y te oía rezar con mi nombre:

*Que no se pierda en la boca de nadie  
que no le corten las raíces.  
Señor: te lo ruego...*

Y calles muy lejos  
seguía escuchando tu voz  
en perpetua oración:

*Que no se pierda en la boca de nadie  
que no le corten las raíces.  
Señor: te lo ruego...*